

# EL FESTIVAL EFÍMERO QUE NUNCA TERMINA

Desde 2015 Logroño es escenario cada año de una exposición internacional de diseño. Al terminar, las piezas únicas que se exhiben en sus calles se desmontan y reparten entre los vecinos, dotándolas de otras vidas y consiguiendo que el evento perdure.

por Almudena Ávalos  
fotografía de Asier Rua

EN EL SALÓN de Irene, en la ventana de Arturo, en la terraza de Vanesa y Carlos, en el mirador de Rocío y en otras más de 200 casas particulares de Logroño hay piezas de diseño que no se encuentran en otro lugar del mundo. Todas tienen algo en común: han formado parte de las instalaciones efímeras creadas por prestigiosos estudios para Concéntrico, el Festival Internacional de Arquitectura y Diseño de Logroño. Concebido por el arquitecto Javier Peña Ibáñez en 2015, a lo largo de sus siete ediciones, equipos de diferentes puntos del planeta han montado 73

estructuras pensadas para ser exhibidas en el espacio público de la capital riojana. Y cuando finaliza cada año el evento, que no dura más de cuatro días, se desmontan las intervenciones, algunas se dividen y se reparten entre los ciudadanos para dotarlas de otras vidas. Una vez en casas privadas, se utilizan de mesas, taburetes, estanterías, maceteros o incluso de habitáculos para insectos. Así logran que el festival no termine ni se olvide.

En la primera edición, el artista Guillermo Trapiello creó un banco circular con estanterías donde colocó más de 150 plantas aromáticas. Fue en el centro histórico de Logroño



A la derecha, instalación 1973-2021, de Lanza Atelier, en la plaza del Ayuntamiento de Logroño. Abajo, la propuesta de Lea, de Herrmann & Coufal, en el patio de la biblioteca de La Rioja, realizada con los muebles hechos por los vecinos en diferentes talleres.



Fotografía de Josema Cutilillas

ño por empeño del director de Concéntrico. “Quise que fuera ahí por ser una zona que la gente no frecuentaba”, dice Peña Ibáñez. “Existe una barrera psicológica que relaciona esa área con cierta degradación social y urbana. Pero para mí son las calles de mi infancia, donde mis padres tenían su carnicería. Además, por sus cualidades paisajísticas, se conserva la traza medieval. Es un sinsentido que no se pusieran todos los ojos ahí”, apunta. Aquella primera instalación de Trapiello, llamada

A la izquierda, uno de los bancos de la instalación Lea, de Herrmann & Coufal, que se pudieron llevar a casa los participantes del taller.

En esta página, maceta perteneciente a la instalación *La vida después*, de Hori-zonte.



Arriba, uno de los asientos de la instalación *Taburete Tower*, del artista Jakub Szczęsny, con obra presente en la colección permanente del MoMA, que sirve de macetero; y al lado, otra de estas piezas en un domicilio particular. A la derecha de estas líneas, espacios de Palma + Hanghar en el pasaje de la antigua Tabacalera.



Javier Peña Ibáñez, director del Festival Concéntrico.



Arriba, la propuesta *Taburete Tower*, en el patio de Casa Farias. A la izquierda, módulos de *39186 habitaciones vacías*, de VAPAA Collective, en el exterior de una casa de Logroño. Abajo, *Paisaje topográfico*, de 44 flavours, en La Villanueva.



Fotografía de Josema Cutilias

*Love me tender*, además de erigir un nuevo punto de reunión en una plaza durante dos días, tenía por objetivo que los ciudadanos acogieran las plantas como si fueran suyas, las regaran, se apropiaran del espacio exterior, cuidaran el mobiliario público y, el último día, quienes se habían hecho cargo de ellas pudieran llevarse un tiesto. Irene Fernández fue una de las afortunadas. Se quedó con una planta de incienso de la que dice han salido tantos esquejes que no sabe con cuántas personas ha podido compartir ya.

La tiene en el salón de su casa sobre un asiento de contrachapado de pino que también formó parte de otra instalación del festival. En este caso fue de la obra *Taburete Tower*, una intervención de 2019 ideada por Jakub Szczęsny, arquitecto polaco con obra presente en la colección permanente del MoMA de Nueva York. *Taburete Tower* consistía en tres torres altas compuestas por taburetes que se repartieron una vez finalizado el festival. La fila para recogerlos el día del desmontaje daba la vuelta a la manzana”, recuerda Peña Ibáñez. Rocío García, una profesora de Tecnología de un instituto de Calahorra, pidió a su madre que hiciera la cola porque ella tenía clase. Ahora presume de pieza en el mirador de su casa. “Me gusta llevarme un cachito del festival cada año por el recuerdo. Estéticamente son cosas preciosas y además únicas, ya que las hay contadas. Tener en casa algo de Concéntrico significa mucho. Un año estuve trabajando en Marruecos y me cogí vacaciones solo para venir a verlo”, asegura.

A Peña Ibáñez le emociona la acogida popular; la manera en la que los vecinos se relacionan con su proyecto. “Hay algo intangible y formativo en repartir las intervenciones y

en que la gente las quiera tener porque entiende lo que hay detrás”, explica. “Eso es muy importante porque modifica la manera de mirar la ciudad y genera nuevas demandas”, añade. “En esta última edición, una compañía de teatro nos pidió una de las instalaciones para hacer un montaje escénico con ella”, cuenta. Lo mismo ha sucedido con los ladrillos con los que el estudio mexicano Lanza Atelier formó los círculos gigantes de su obra *1973-2021* en la plaza del Ayuntamiento este año. “Había 25.000 colocados sin masa pensados para ser reutilizados. Hicimos una llamada pública para que

Celebrar Concéntrico en la calle recuerda que la ciudad no es solo un espacio de consumo, sino un lugar público para muchos usos

se acercara a por ellos quien quisiera y vinieron personas del barrio y cinco constructoras para llevárselos”, cuenta Javier.

Pensado desde su inicio para compartirlo con la ciudadanía también ha sido *39186 habitaciones vacías*, un hotel para insectos diseñado por las finlandesas VAPAA Collective e instalado este año en el patio de Casa Farias. Estaba formado por 216 cajas con cavidades para que las habitaran insectos polinizadores y, al finalizar el festival, la gente se las llevara y colocara en sus balcones. “Con esta acción, el colectivo finlandés quería enfatizar que las ciudades se piensan solo para los humanos y no para los otros seres que habitan el mundo”, cuenta Javier. “Los vecinos han podido participar en el cambio y ayudar a mantener la biodiversidad de Logro-

ño”, reflexiona. Ahora esas cajitas se pueden contemplar en fachadas de algunos edificios, colegios o parques.

Casi todo lo que se construye en Concéntrico se hace con contrachapado de madera cedido por la empresa local Garnica. “Tienen plantaciones controladas de chopos en La Rioja y en León y están comprometidos con crear empleo en el medio rural. Tenía todo el sentido trabajar con ellos”, afirma Peña Ibáñez. Por eso, los talleres que se impartieron el pasado septiembre para que la gente participara en la construcción de *Lea*, una instalación de los artistas checos Herrmann & Coufal, se han llevado a cabo con ese material. A estas clases prácticas se apuntaron Vanesa Marauri y Carlos López, una arquitecta y un diseñador gráfico con estudio propio en Logroño. “En una mañana hicimos una mesa y un banco, y ahora los

tenemos en nuestra terraza”, cuentan. “Fue muy enriquecedor crear algo único y mano a mano con los propios artistas. Además, nos hacía ilusión colaborar con el festival, participar en una intervención y luego poder llevarnos un fragmento de ella”, añaden.

Sus muebles y los del resto de los participantes del taller estuvieron en el patio de la biblioteca de La Rioja unos días para que quien quisiera se sentara en ellos a leer o charlar. Porque eso es lo que ha logrado Concéntrico, que la gente de Logroño salga una vez al año a mirar sus calles con otros ojos y, con suerte, poder hacerse con una pieza que le recuerde que la ciudad no es solo un espacio de consumo, sino un lugar público que puede usarse de otras maneras. —EPS